

**Fabrizio Biglino, *The War Economy of the Roman Republic (406-100 BCE): The System that Built an Empire*, Leiden-Boston, Brill, 2024, 327 + xii pp.
[ISBN 9789004714281]**

Raúl López Núñez

Universidad Complutense de Madrid ✉

E-mail: raullo01@ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.105393>

El objetivo de esta monografía es presentar un discurso alternativo a la visión tradicional en la historiografía referente al impacto negativo de la actividad bélica romana sobre la economía durante el periodo republicano y, en concreto, sobre las consecuencias nefastas del servicio militar en el campesinado romano. Por el contrario, su autor, Fabrizio Biglino, doctorado en Classics and Ancient History por el Royal Holloway (Universidad de Londres) e investigador en la Universidad de Torino, argumenta que la República romana desarrolló un modelo económico articulado en torno a la guerra que no solo sustentó la expansión por el Mediterráneo y las sucesivas victorias militares, sino que también permitió una participación beneficiosa de amplios sectores de la sociedad.

Así pues, Fabrizio Biglino desarrolla en este ensayo un análisis bastante completo de los diferentes factores interrelacionados con la influencia de la guerra sobre el sistema económico general. Por consiguiente, estudia tanto los fenómenos que tienen una trascendencia directa e inmediata, como la carga del reclutamiento sobre la demografía o cuestiones fiscales relativas al *stipendium* y el censo, así como aquellas realidades que tienen una relación de causalidad indirecta y una proyección a largo plazo; entre estas se puede mencionar el desarrollo de la producción agrícola para abastecer al ejército. Asimismo, también son incluidas dentro de este análisis las comunidades itálicas aliadas de Roma que contribuyeron sustancialmente a su esfuerzo bélico. De este modo, el autor hace una ponderación global que converge en la defensa de una economía de guerra próspera y sostenible en la República romana.

En lo que respecta a la organización de la obra, está dividida en siete capítulos sin contar con la introducción y las conclusiones. En el primer apartado, “Roman Military Pay”, Fabrizio Biglino analiza la paga militar o *stipendium*, cuya creación conecta con la aparición del régimen censual. Las nuevas necesidades bélicas obligarían a una reorganización de la población para un servicio militar más prolongado, compensado entonces por esta remuneración. Paralelamente, el *stipendium* estuvo intrínsecamente relacionado con el sistema monetario, de modo que el autor, a partir de las cifras de retribuciones a los soldados, examina las distintas modificaciones que sufrió el sistema. Igualmente, a pesar de que no hay alusiones específicas en las fuentes, el autor cree que las tropas aliadas e itálicas no recibirían esta contribución en metálico, si acaso por sus propias comunidades tomando el modelo romano. De cualquier modo, el *stipendium* contribuiría a la monetización de la sociedad con la introducción de numerario a través de los soldados, estimulando el comercio y convirtiéndose así el ejército en una salida profesional. El segundo capítulo, “The Roman Army before the Hannibalic War”, es consagrado a hacer una revisión de la evolución del ejército romano, desde sus orígenes en época monárquica hasta la Segunda Guerra Púnica. Siguiendo este marco cronológico, Fabrizio Biglino comenta algunas de

las cuestiones más controversiales sobre la articulación primigenia de la milicia romana, como la relevancia de las estructuras gentilicias. A continuación, el autor analiza y comenta varias teorías con respecto a la aparición del modelo hoplítico, que sitúa en consonancia con el censo por la organización timocrática de la sociedad, y su sustitución por la disposición en manipulos de las tropas. Este apartado continúa con uno de los focos temáticos de la obra, el censo, que el autor considera un registro total de los ciudadanos, tanto *assidui* como *proletarii*, a partir del cual se efectuaría el reclutamiento. Se interesa en intentar discernir el porcentaje de población movilizable y reclutada a partir de los censos y las cifras de los efectivos romanos que otorgan los autores antiguos. Como en el capítulo anterior, también es valorado el rol de las comunidades aliadas con respecto a su porcentaje de las levass. Sin entrar en detalles técnicos o compendios exactos, el autor enfatiza la gran capacidad de movilización y reclutamiento de población por Roma en el s. III a. C., base de su éxito militar y que asocia con la introducción del *stipendium* y la incorporación al ejército de los sectores más modestos de la sociedad. El siguiente apartado, “The Military and Economic Impact of the Second Punic War”, es dedicado a las repercusiones de la Segunda Guerra Púnica sobre la economía romana y en especial sobre su fuerza militar. De esta forma, se hace una síntesis bastante detallada de esta conflagración a partir del número de efectivos y legiones desplegadas por año, fallecidos y los cambios en el censo. Otra vez hay que señalar los esfuerzos del autor por sumar en su análisis el esfuerzo de guerra de los aliados en cuanto a soldados aportados, bajas e incluso sus defecciones, así como las soluciones realizadas por Roma para compensar los desastres militares. Con respecto al impacto económico de la guerra, el autor realiza también un estudio según las diferentes regiones de Italia.

En el cuarto capítulo, “The Army and the Mediterranean Expansion of the Republic”, Fabrizio Biglino examina el reclutamiento y esfuerzo militar a lo largo del siglo II a. C., donde observa un avance hacia la estandarización del número de legiones y un descenso progresivo del mínimo censual, que ya se había iniciado en la centuria anterior, hasta su abandono definitivo por Mario. Esto habría provocado una incorporación creciente de los sectores más pobres de la sociedad en el ejército, con mayores tasas de voluntarios en las levass, debido a los beneficios materiales que verían en la milicia. Como consecuencia del fin de la división censual en el ejército, se habría adoptado el modelo de cohortes según el autor mucho antes de las reformas de Mario, como tradicionalmente se había pensado. Paralelamente, en este apartado también se detallan las cantidades de población movilizada y su proporción con respecto al censo. El autor tiene en cuenta las variaciones debido a las colonizaciones, el porcentaje de población que no es computada en los censos al estar desplazada fuera de Italia por el servicio militar, junto con la evolución del número de efectivos y legiones a lo largo de este siglo en una relación exhaustiva de las diversas guerras que hubo. El quinto capítulo, “The Roman War Economy”, se centra en los aspectos logísticos de los conflictos que se fueron mencionando a lo largo de la obra y que son la base para que el autor emplee la denominación de “economía de guerra”. Por consiguiente, el autor considera que los orígenes de la vertebración de la economía por Roma en torno a la guerra se encuentran en la Primera Guerra Púnica debido a la masiva destinación de recursos a la construcción de flotas y la retribución en salarios de sus tripulaciones, calculándose los gastos para ello. A pesar de los costes, Roma se mostró ampliamente superior en términos de producción con respecto a Cartago. Esta superioridad logística y de financiación se trasladó al plano terrestre durante la Segunda Guerra Púnica. Por supuesto, el autor muestra los cálculos de cada año en función principalmente del número de efectivos y los salarios estándar para las tropas. De forma paralela, el autor explica la aparición de una lucrativa industria de guerra por el avituallamiento del ejército en el que se interrelacionan el rol de *negotiatores* y *publicani*, el sistema de contratas estatales y la aparición de centros especializados en la producción, reparación y abastecimiento de material bélico. La actividad militar se convirtió en un fuerte estímulo para la estructura económica en su conjunto, tanto en el sector primario, como en el manufacturero y en el transporte. La proletarianización y la estandarización del ejército con la reducción de los requisitos censuales fomentó todo este proceso.

El siguiente capítulo, “The Forgotten Workforce”, se centra en las estrategias realizadas por las familias para paliar la pérdida de mano de obra del hombre por el servicio militar. Fabrizio Biglino

destaca en primer lugar el uso de la fuerza de trabajo esclava; el flujo de esclavos a partir de la Segunda Guerra Púnica fue ingente, haciendo posible que campesinos acomodados y pequeños propietarios pudieran comprar esclavos, no siendo un rasgo exclusivo de la aristocracia. Es más, la adquisición de un esclavo por soldados que hubieran conseguido un excedente de numerario sería factible como inversión en las familias modestas. Por el contrario, aquellos grupos familiares más humildes tendrían que emplear recursos alternos. Estos son por una parte el trabajo femenino, bastante silenciado en las fuentes debido a la preeminencia de los estereotipos sociales de la aristocracia, en los que la labor realizada por la mujer está vilipendiada y se reduce su papel a la gestión doméstica y el sector textil. Sin embargo, esta imagen no se ajusta a la realidad. Además de los casos variados de mujeres de la élite involucrándose en la dirección de negocios y propiedades, hay un notable registro epigráfico que muestra a las mujeres en diversos empleos. Con respecto al trabajo femenino en el contexto agrícola, hay escasas alusiones en las fuentes, pero a partir de referencias de Varrón o Columela, el autor cree que una mujer estaba igual de capacitada que un hombre para desempeñar todas las faenas. Con respecto al trabajo infantil, sí que hay una expectativa en los distintos autores antiguos para la contribución de los menores al grupo familiar. Asimismo, la incorporación de los miembros masculinos del núcleo familiar al servicio militar para obtener retribuciones monetarias también sería una estrategia contemplada para lograr el sustento de la familia. El último capítulo, "Italy and the Roman War Economy", se consagra a las repercusiones de la guerra sobre el sistema económico en términos estructurales. En primer lugar, el autor se posiciona en contra de la tesis tradicional con respecto a los efectos negativos del servicio militar sobre el campesinado. Al contrario, la milicia se complementaba con el paro estacional propio del medio agrícola y permitía a los soldados la acumulación de un pequeño capital mediante el *stipendium*. Si la alta proporción de voluntarios en el siglo II a. C. manifiesta la rentabilidad de la milicia para los soldados, también era rentable en términos estatales, como demuestra la abolición del *tributum*. Asimismo, el éxito militar continuo aseguró el expansionismo colonial, del que también se beneficiaban los soldados. De manera indirecta, el ejército romano contribuyó también al desarrollo de una agricultura comercial e intensiva. El modelo de explotación agrícola de las *villae* se expandiría por esta demanda en las centurias siguientes. Contrariamente a la imagen de competencia del latifundio con mano de obra esclava que transmiten las fuentes frente a los pequeños propietarios, habría según el registro arqueológico en el siglo II a. C. una proliferación de sitios en el medio rural. Las grandes y pequeñas explotaciones se complementarían debido a la conjunción de regímenes de mano de obra distinta según las necesidades y prosperarían por su conexión a mercados urbanos.

Finalmente, en las conclusiones el autor hace una recapitulación de las premisas más importantes. Vuelve a incidir en la superación de la visión tradicional en cuanto a las secuelas negativas en la economía, y fundamentalmente sobre los campesinos, por el servicio militar. La economía romana se habría articulado en torno a la guerra de un modo exitoso de forma que el servicio militar se compensase por el *stipendium* y otras gratificaciones, aunado a su suplencia por el trabajo femenino e infantil entre otras estrategias. La guerra era rentable en una diversidad de niveles, tanto a una escala más pequeña como esta, o a una escala estatal en términos de fiscalidad con el botín e indemnizaciones conseguidos. El ejército permitía de este modo una distribución de la riqueza por todos los estratos de la sociedad. En suma, Fabrizio Figliino argumenta con sólidos fundamentos no solo la existencia de una economía de guerra en la Roma republicana, sino del éxito de este modelo. Realiza un ejercicio extraordinario en lo que concierne al análisis cuantitativo de los datos de las fuentes sobre lo que soporta sus postulados. Para ello, es destacable la consideración de múltiples factores, varios de ellos difíciles de mensurar, como la infrarrepresentación en el censo, las aportaciones de los aliados y el coste de su mantenimiento, haciendo de su obra un estudio exhaustivo y global. También es resaltante la conjugación de elementos tanto microeconómicos como macroeconómicos, junto con casos de estudio concretos. En definitiva, este ensayo abarca múltiples aspectos proporcionando tesis muy sugerentes, ya sea en demografía, el censo, o la agricultura, pero se configura en especial como un marco de referencia para cualquier estudio sobre la economía y el ejército en la Roma republicana.